

LA PRÁCTICA DE LA FILOSOFÍA APLICADA DESDE LA RACIONALIDAD TECNOLÓGICA DEL PROFESOR RAMÓN QUERALTÓ

José Barrientos Rastrojo

Universidad de Sevilla – Universidad de Santiago de Compostela

Resumen: *Este artículo aplica los conceptos fundamentales de la ética de Ramón Queraltó al campo de la Filosofía Aplicada. Concretamente, consideraremos sus conceptos de “eficacia”, “operatividad”, “interés” y “conveniencia” y su teoría de la elección racional.*

Palabras clave: *Queraltó, Filosofía Aplicada, elección racional, eficacia, operatividad, racionalidad tecnológica.*

Abstract: *This paper applies core concepts of Ramón Queraltó’s ethics to the field of Philosophical Practice. Particularly, we will consider his concepts of “efficacy”, “operativity”, “interest” and “convenience” and his theory of rational choice.*

Keywords: *Queraltó, Philosophical Practice, rational election, efficiency, operativity, technological rationality.*

1. INTRODUCCIÓN. LA VOCACIÓN PRAGMÁTICA DE UN EPISTEMÓLOGO

1.1. *El espíritu*

Durante los últimos años de su vida, Ramón Queraltó se apercibió de una curiosa paradoja: se le categorizaba con dos adjetivos opuestos según el lugar en que se ubicase. Así lo explicaba durante una reunión del seminario “Practis” en el *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*: “aquí, soy considerado un metafísico debido a vuestra vinculación con las nanotecnologías, pero en mi universidad me señalan como pragmatista debido a mis relaciones con la

Filosofía de la Tecnología. Ése ha sido mi sino vital”¹. Lejos de ser una incongruencia donde lo que mutase fuera más el contexto que nuestro pensador, esta anécdota pone de manifiesto su auténtico talante académico dual fruto de un aperturismo destacado donde se conjugaba la teoría y la práctica. Por un lado, gestó una fundamentación epistémica y ética de una teoría incardinada en la sociedad tecnológica sin adherirse a una trascendentalidad que lo apartase de la vida. Por otra parte, rehusó de la condición de pragmatista, que le resultaba una ofensa, quizás porque le atribuía adherencias antimetafísicas y cegadas a las raíces de la realidad; sin embargo, asumía de buen grado el calificativo de pragmático, puesto que consideraba que la filosofía había de partir de datos empíricos enraizados en la vida real. En base a esto, concluimos que su carrera fue la de un epistemólogo, con intuiciones metafísicas básicas, que supo incursionar en el plano de una ética, con fuerte influencia de la teoría de la decisión², centrada en la búsqueda de una felicidad entendida como conveniencia e interés.

Si tuviésemos que resumir su proyecto investigador de las últimas dos décadas y media lo haríamos en los siguientes términos. Ejecutó un estudio de la sociedad contemporánea que le condujo a descubrir que se había operado un cambio de era dependiente de un paso desde una ciudadanía teórica a otra pragmática. Esta nueva era requería un modelo epistemológico que sumase a la gestión del pragmatismo la de la pluralidad de cosmovisiones a que se enfrenta la ciudadanía infiriendo una estructura gnoseológica reticular. Finalmente, dedujo, aristotélicamente³, que la finalidad de la vida era la felicidad, por lo que sus últimas obras orquestaron una ética con forma de red que superase las dificultades del modelo jerárquico de la ética tradicional, a saber su falta de flexibilidad para enfrentar el cromatismo de conflictos éticos actuales y la fluidez en que estos surgen⁴. Veamos cómo desplegó este proyecto.

¹ El seminario se desarrolló el día 2 de febrero de 2006 en el *Consejo Superior de Investigaciones Científicas*.

² No quiere esto decir, como veremos, que su proyecto intelectual consistiera en la creación de una ética arraigada en la teoría de la decisión. De hecho, *La estrategia de Ulises* rechazó a esta posibilidad: la teoría de la decisión volaba demasiado por encima de los sujetos y el objetivo de su ética había de implicarse directamente con las personas e instituciones concretas.

³ No resulta casual esta raíz aristotélica: uno de sus primeros libros (cfr. R. QUERALTÓ MORENO, *Naturaleza y finalidad en Aristóteles*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1983), su proyecto de investigación de 1980 *Naturaleza y finalidad en Aristóteles y Kant* (financiado por la Dirección General de Política Científica del Ministerio de Educación y Ciencia) y diversos artículos de los años setenta y ochenta (por ejemplo, “Mecanicismo y teleología en la ‘physis’ de Aristóteles”, en *Espíritu*, XXXI (1982), pp. 131-145) versaron sobre el pensamiento del estagirita. Asimismo, su tesis doctoral se dedicó a estudiar el pensamiento de un dominico, Bartolomé de Las Casas (cfr. R. QUERALTÓ MORENO, *El pensamiento filosófico-político de Bartolomé de las Casas*, Madrid-Sevilla, CSIC-Universidad de Sevilla, 1976) fuertemente influenciado por el aristotélico Tomás de Aquino.

⁴ Aquí se afincaría el nudo gordiano de sus últimas obras y, especialmente, de aquella que quedó por finalizar y que tenía como título preliminar *Ética y seres humanos en la sociedad tecnológica* o *Ethica more pragmatico*.

1.2. Itinerario general I: la vida ética

Uno de sus últimos artículos rescataba una idea reiterada a lo largo de sus escritos: la filosofía debía servir para afrontar los problemas cruciales de nuestro tiempo, consignaba en el seno de la tecnología y de sus derivas en el campo epistémico y ético.

Contrariamente a una opinión muy extendida que acostumbra a afirmar acríticamente que la filosofía es un tipo de reflexión demasiado abstracta y alejada de la realidad, defendemos continuamente que la indagación filosófica parte originariamente de datos *empíricos*⁵.

Esos datos empíricos se identifican con las evidencias empírico-culturales y empírico-sociales procedentes de los universos indicados. Por ello, la reflexión ha de salir del despacho y/o vincularse con las cuitas de la ciudadanía concreta. Así, *El caballo de Troya al revés* concluía: “Hemos querido mostrar aquí (...) que la posición pragmática aquí defendida es fecunda y que no se trata de una elucubración intelectual”⁶. Esto no es sintomático de una posición antimetafísica o antirracionalista sino un soplo de aire que vincula con tendencias pragmáticas sin abandonar la fundamentación teórica. Siguiendo estos senderos, resulta elocuente leer las características que debería tener una filosofía que pase el filtro de la historia. Serían aquellas:

i) que han abordado por derecho los problemas de su tiempo histórico propio; ii) que los han analizado con rigor lógico y argumentativo ejemplar; iii) que han desembocado finalmente en propuestas hermenéuticas con sentido sobre el hombre y su mundo; y iv) las cuales han ayudado al hombre a profundizar –y, a veces, a satisfacer– la necesidad existencial humana básica: saber a qué atenerse respecto de su vida y su entorno histórico y cultural⁷.

Al rigor analítico de tales corrientes, habría de sumarse una materialidad estimulada por las inquietudes de la propia época. Aunque nuestro autor elige como marco explicativo la epistemología, esto es, la racionalidad tecnológica, el ámbito de aplicación será la ética debido a su conexión con la entraña de la existencia:

La situación originaria del hombre, considerado “in concreto”, no es simplemente la de su existir, sino mejor, la de tener que vivir-la-vida proyectándose en objetivos específicos o generales, y operando activamente para conseguirlos. Es vivir-la-vida-para-algo, y ese “algo” se puede denominar bien-estar (o felicidad si resulta más claro). Por tanto, no se da un simple

⁵ R. QUERALTÓ MORENO, “Mentalidad contemporánea y filosofía aplicada: razones pragmáticas para la estrategia de Ulises”, en J. BARRIENTOS RASTROJO – J. ORDÓÑEZ GARCÍA (eds.), *Filosofía Aplicada a la Persona y a Grupos*, Sevilla, DOSS, 2008, p. 17.

⁶ R. QUERALTÓ MORENO, *Ética, tecnología y valores en la sociedad global. El Caballo de Troya al revés*, Madrid, Tecnos, 2003, p. 287.

⁷ R. QUERALTÓ MORENO, “Mentalidad contemporánea y filosofía aplicada”, p. 18.

hacer-en-la-vida sino un *hacer-en-la-vida-para*. Y esto conlleva lo ético se quiera o no⁸.

La ética conforma una estructura básica humana, por lo que la persona no puede escapar de ella. Ahora bien, esto no acarrea que haya de subscribirse a un modelo ético trascendental, puesto que el sentido de la ecuación va de la vida a la ética y no al revés, como se ha intentado hacer en multitud de libros.

No era la vida la que tenía que adaptarse o someterse a la ética (...) sino más bien al revés (...), es decir, era la ética la que tenía que *acoger* a la vida con sus coordenadas específicas de realización concreta aquí y ahora⁹.

“No es la vida para la razón, sino al revés, es la razón para la vida”¹⁰: una y otra vez se insiste en esto; por ejemplo, *El caballo de Troya al revés* señala “la razón es para la vida y no la vida para la razón”¹¹.

La condición de estar arrojado en el mundo, con la obligación de generar las propias travesías¹², obliga a la persona a orientarse por sí misma¹³. “El hombre se encuentra situado en una realidad o mundo. Tal estructura antropológica trae consigo que el hombre tenga que orientarse en el mundo, hacerlo *suyo*, para poder hacer su vida en él”¹⁴. Esta acción adquirirá el marbete de “asentamiento en la realidad”¹⁵.

Ahora bien, no siempre se gesta un buen ajuste con la realidad. En tales casos, aparece un “malestar ético”¹⁶, cuya superación requiere de la filosofía. Ésta no sólo ha de proporcionar especulaciones directivas sino una acción concreta, porque “no basta “saber” qué es lo moral, sino saberlo y *hacerlo*”¹⁷. A la determinación de este asunto, destinará nuestro catedrático sus últimas obras (y constituirá el tema de los dos bloques siguientes), a saber, a generar

⁸ R. QUERALTÓ MORENO, *Ética y seres humanos en la sociedad tecnológica*, inédito, p. 4.

⁹ R. QUERALTÓ MORENO, *La estrategia de Ulises o ética en una sociedad tecnológica*, Madrid-Sevilla, CICTES-DOSS, 2008, p. 230.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 17.

¹¹ R. QUERALTÓ MORENO, *Ética, tecnología y valores en la sociedad global*, p. 197. Las cursivas son del autor.

¹² Cfr. R. QUERALTÓ MORENO, “Mutación de la ética en la sociedad tecnológica contemporánea. Ética y sociedad humana”, en *Ludus vitalis* 30 (2008) 165-196. Disponible online en http://www.ludusvitalis.org/textos/30/30-08_queralto.pdf, último acceso 29 de abril de 2014.

¹³ Vemos aquí los débitos orteguianos de Ramón Queralto, quien llegó a conocer personalmente a su principal discípulo, Julián Marías, con motivo de la dirección de una tesis doctoral.

¹⁴ R. R. QUERALTÓ MORENO, *Mundo, tecnología y razón en el fin de la modernidad*, Barcelona, PPU, 1993, pp. 20-21. Las negritas son del autor.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 21.

¹⁶ Cfr. R. QUERALTÓ MORENO, *La estrategia de Ulises*, pp. 21, 68.

¹⁷ *Ibíd.* p. 230. Las cursivas son del autor.

un modelo ético que permita determinar adecuadamente la acción ética de acuerdo a la trama vital de cada circunstancia¹⁸.

1.3. Itinerario general II: la Filosofía Aplicada

Este emplazamiento intelectual lo hizo afín a la disciplina a la que dedicamos nuestra tesis doctoral: la Filosofía Aplicada. En la medida en que esta disciplina se dedica a la disolución de conflictos y/o al análisis racional de situaciones, se muestra una concomitancia esencial con las intenciones de Ramón Queraltó.

Justo es indicar que, antes de conocer la Filosofía Aplicada debido a nuestra tesis, sucedieron algunos hechos que subrayan cómo la cercanía con su propia investigación no se basaba exclusivamente en la afinidad con nuestra indagación sino en un convencimiento personal nacida de su propia forma de entender la Filosofía. Cursando tercer curso de la extinta Licenciatura de Filosofía (ahora tenemos el Grado), asistí a una tutoría para revisar un examen. Entre otros temas, pregunté por salidas profesionales para un futuro cercano y entre otras, aludió a que ciertos filósofos en Europa estaban trabajando en empresas de diversa índole como las de automoción, tema abordado por una rama de la Filosofía Aplicada, la *Philosophy in/for Business* o *Philosophy for Management*¹⁹. Meses después, una vez integrado en el grupo de Filosofía Aplicada ETOR, me reencontraría con él en una de las reuniones de la Asociación que funcionaba como paraguas de este equipo de trabajo²⁰, donde defendió que algo muy semejante a las consultas filosóficas era lo que él desarrollaba en sus tutorías desde hacía décadas. Su posición es cristalina en “Mentalidad contemporánea y Filosofía Aplicada”.

¹⁸ “Nombramos a la vida como una “trama” en la medida que constituye un espacio de relaciones de muy diversa índole –no sólo sociales o humanas– que el hombre debe “ordenar” u “organizar” para poder vivir su vida e singular” (R. QUERALTÓ MORENO, *La estrategia de Ulises*, p. 291; consúltese también R. QUERALTÓ MORENO, “Mentalidad contemporánea y filosofía aplicada”, p. 20).

¹⁹ Existe mucha bibliografía y filósofos que se dedican a esta cuestión, sobre todo, pertenecen al ámbito anglófono. Como muestra puede consultarse la Revista *Philosophy for Business* editada desde hace más de diez años (disponible on line en <http://www.isfp.co.uk/businesspathways/>, último acceso 3 de mayo de 2014) o los trabajos de Nigel Laurie, que se dedica a esta especialidad desde hace más de dos décadas (<http://www.londonfacilitators.com/nigel-laurie-management-philosopher/>, último acceso 3 de mayo de 2014).

²⁰ ETOR (Educación, Tratamiento y Orientación Racional) constituía uno de los grupos de trabajo de la *Asociación de Estudios Humanísticos y Filosofía Práctica X-XI*. Había sido fundado entre otros por el profesor José Ordóñez García de la Universidad de Sevilla, por Francisco Macera o por Diego Ruiz-Curiel. Ha sido el primer equipo dedicado a este tema en España y ha realizado decenas de actividades y publicaciones sobre esta área de conocimiento, destacando la generación del congreso mundial en 2006 o la edición del primer manual histórico en español sobre las metodologías de trabajo de la consulta filosófica. Puede accederse a más información en *Filosofía aplicada y universidad* (J. BARRIENTOS RASTROJO, *Filosofía aplicada y universidad*, Madrid, Visión, 2010, p. 96) y en el capítulo dedicado a tal agrupación en *Introducción al asesoramiento y la orientación filosófica* (cfr. J. BARRIENTOS RASTROJO, *Introducción al asesoramiento y la orientación filosófica*, Tenerife, Idea, 2005).

No es obsoleto el desarrollo de una Filosofía Aplicada a la persona, esto es, a la persona de *aquí y de ahora*, con sus problemas, defectos, incapacidades e irracionalidades. Sencillamente, porque todo eso que se da en nuestro entorno es causa de algo doloroso y ya nombrado: infelicidad (...). Por supuesto, no es que la filosofía aplicada provea de una receta de “soluciones”, precisamente porque la solución a conflictos vitales será siempre individual, personal y muy posiblemente intransferible. Y también porque la filosofía, como dijimos al comienzo, no da soluciones, no es ni ha sido su cometido nunca o casi nunca, sino que procura herramientas para *comprender* las cosas, la vida y el mundo. Y a partir de ahí que cada cual acometa su tarea ética de ajustarse con la realidad. Éste es el sentido de la filosofía aplicada hoy, o, mejor dicho, su desafío propio respecto del momento presente.

Guste más o menos, a muchos o a pocos, una filosofía aplicada entendida como ha sido simplemente esbozada arriba, y rigurosamente ejercitada según los cuatro caracteres esbozados al principio, será también una filosofía contemporánea con todo derecho²¹.

Tal convencimiento y el estudio de su obra me animaron a sugerirle que redactase una metodología explícita para el trabajo con grupos y para las consultas. Quedó como tarea pendiente y que, en algunas ocasiones, me encomendó personalmente; sin embargo, mis adhesiones a una racionalidad más intuitiva, anagógica, simbólica y experiencial y la esperanza de que fuera el propio creador de la racionalidad tecnológica, a quien auguraba todavía bastantes años de productiva actividad, impidieron tal proyecto hasta el presente. Su inesperada muerte y la deuda contraída por mi propia petición, me conmina a dedicar el presente escrito a tal menester. Así, rendiremos honores al maestro poniendo de manifiesto la fecundidad de su pensamiento en este campo.

2. FUNDAMENTOS PARA UNA PRÁCTICA PRAGMÁTICO-RETICULAR DE LA FILOSOFÍA APLICADA

2.1. Fundamentos pragmáticos en la Filosofía Aplicada

Un numeroso elenco de teóricos y practicantes de Filosofía Aplicada asumen que la misión de esta profesión es la resolución de conflictos existenciales o éticos²² o, al menos, ayudar a trazar un proyecto existencial con el consultante que sustituya al que la vida le arrebató. Éste es el caso del canadiense

²¹ R. QUERALTÓ MORENO, “Mentalidad contemporánea y filosofía aplicada”, p. 21. Las cursivas son del autor.

²² Aunque aceptamos que las competencias de racionalidad son capaces de ocuparse de tal objetivo, nuestra línea de trabajo ha sido distinta. Preferimos signar como finalidad de esta disciplina la mejora del acto de pensamiento y de los contenidos de conciencia y la profundización crítica y anagógica, experiencial en los fundamentos de la propia existencia. Con ello, el orientador filosófico no persigue resolver problemas, si bien suele darse una disolución de los mismos. El filósofo aplicado no anhela crear una felicidad resultado de una socialización acrítica. Por el contrario, produce vidas más complejas (y, a veces, problemáticas o rupturistas con ciertos marcos sociales neoliberales), aunque éstas serán más densas, despiertas, con mayor capacidad para ver y más conscientes de sí mismas y de lo que les rodea (cfr. J.

Peter Raabe, el autor de una de las primeras tesis doctorales en el mundo de Filosofía Aplicada. Su práctica consiste en la aplicación de las bases del pensamiento crítico a la resolución de problemas de índole conceptual y argumental y carentes de una raíz psicopatológica. La fase crucial de su método se determina en el paso segundo de su protocolo, la *immediate problem resolution*. A él, se añade una tercera fase consistente en formar al consultante en las estrategias de pensamiento crítico utilizadas y así se evitará que haya recaídas en el futuro, pues se le crea una autonomía crítica²³.

Lou Marinoff comenzó su actividad en un centro de investigación de ética donde empezó a aplicar estrategias de ética a casos particulares, tal como lo haremos nosotros usando la ética queraltónica. Marinoff repite el paradigma resolutivo anterior para nuestra profesión, situando su eje en la etapa "análisis" de su metodología PEACE (acrónimo de Problema, Emoción, Análisis, Contemplación y Equilibrio)²⁴. Este pensador residente de Nueva York defiende que ciertos problemas no pertenecen al universo de la psicología sino al de lo noético, esto es, al del análisis y visión conceptual. Por ello, emulando a Raabe, implementa los rudimentos del *critical thinking* en la consulta para constituir el quehacer del orientador filosófico.

El inglés Tim Lebon expuso a principios del siglo XXI su método *Progress*, que consiste en un protocolo racionalista para tomar decisiones de forma racional. Aunque el proceso se explicita de forma más concreta que en los dos anteriores, las bases y los objetivos son análogos: el uso de la racionalidad analítica para la resolución de dilemas y conflictos.

Tanto estos profesionales como la mayor parte de la tendencia anglofona hacen acopio de un modelo estandarizado del *critical thinking*, cuyas finalidades coinciden con las citadas por Robert Ennis: "Critical thinking is a process, the goal of which is to make reasonable decisions about what to believe and what to do"²⁵. Ocioso es citar las coincidencias con las intuiciones de Ramón Queraltó.

Un esqueleto levemente diferente, aunque repitiendo los paradigmas racionalistas citados, se localizan en el orientador portugués Jorge Humberto Dias. Basándose en una estructura de marcada influencia orteguiana, aunque él se declare seguidor de Julián Marías, propone el siguiente protocolo para

BARRIENTOS RASTROJO, M. BEUCHOT PUENTE, *La Filosofía Aplicada según la Hermenéutica Analógica*, México DF, Torres, 2013, pp. 95-200).

²³ Cfr. P. B. RAABE, *Philosophical counseling. Theory and practice*, Wesport, Praeger, 2002, pp. 136-146.

²⁴ Cfr. L. MARINOFF, *Más Platón y menos prozac*, Madrid, Ediciones B, 2001, pp. 75-97.

²⁵ R.H. ENNIS, *Critical Thinking*, New Jersey, Prentice Hall, 1996, p. xvii. El *critical thinking* consiste en un área de conocimiento estandarizada que cuenta con buenos manuales en inglés como T. GOVIER, *A practical study of argument*, Belmont, Wadsworth Publishing Company, 1997; R. C. PINTO, J. A. BLAIR, K. E. PARR, *Reasoning. A practical guide for canadian studies*, Ontario, Prentice Hall Canada, 1993; o A. THOMPSON, *Critical Reasoning in Ethics*, London, Routledge, 2001.

generar proyectos existenciales en aquel que sufre por no disponer de una vía clara que secundar:

1. Identificar proyectos en la vida del cliente.
2. Analizar la estructura de un Proyecto.
3. Relacionar el proyecto con la vida del cliente (valores y sentido).
4. Agrupar proyectos y definir aplicaciones.
5. Reforzar la “filosofía de vida” del cliente.
6. Verificar su concreción en la realidad y su importancia en la vida del cliente²⁶.

La materialización de tales planes existenciales proporcionaría al consultante una vida feliz.

Por último, recalando en España, destacaríamos el método del madrileño Mariano Betés de Toro²⁷: examina la base del problema de la persona, indaga en las alternativas posibles, verifica que no haya autoengaños en la toma de la decisión y la pone en práctica. Las fases que acoplan estas acciones se denominarán: a) ¿Qué me produce malestar?; b) ¿qué quiero?; c) ¿estoy realmente haciendo lo que quiero? y d) asertividad en la acción.

2.2. Del qué al para qué²⁸

El carácter pragmático de los profesionales anteriores se ajusta con la tendencia que Ramón Queraltó descubre en la racionalidad actual: un pensamiento que ha desplazado la pregunta esencialista fundada en “¿qué es esto?” por la pragmática “¿para qué sirve esto?”.

El criterio fundacional de una racionalidad tecnológica no es responder primariamente a la pregunta clásica “¿qué es esto?”, o sea a la pregunta esencialista por excelencia, sino a la cuestión pragmática “¿para qué sirve?”²⁹.

Así, cuando un ciudadano encara un nuevo objeto de estudio su primera pregunta inquiere por la utilidad de ese conocimiento: ¿para qué me va a servir conocer esto? Cuando una institución pública evalúa una solicitud de ayuda de investigación, la financiación queda determinada por los resultados que se propongan.

²⁶ J. DIAS, *Filosofía Aplicada à Vida*, Lisboa, Esquilo, 2006, p. 201.

²⁷ Cfr. M. BETÉS DE TORO, “Lo que queremos y lo que conseguimos. A propósito de un texto del *Gorgias* de Platón”, J. BARRIENTOS RASTROJO, J. ORDÓÑEZ GARCÍA, F. MACERA GARFIA (eds.), *La filosofía a las puertas del tercer milenio*, Sevilla, Fénix, 2005, pp. 193-200.

²⁸ Un desarrollo preliminar de la teoría de Queraltó puede consultarse en J. BARRIENTOS RASTROJO, “Fronteras analíticas de la racionalidad social contemporánea”, en *Sociología y tecnología*, 3, n.2 (2013) 71-88.

²⁹ R. QUERALTÓ MORENO, *La estrategia de Ulises*, p. 33.

El criterio de validez de la racionalidad de *El caballo de Troya al revés*, es decir, el criterio que serviría para sopesar una buena verdad, contenido veritativo en palabras del autor, o decisión y criterio que hace descender al suelo la tendencia pragmatista del “para qué” es la “eficacia operativa”³⁰. Aquí, se subrayan dos elementos: la potencia instrumental de la verdad o decisión (eficacia) y la capacidad de materializarla con el menor coste material, humano y social³¹ y en el menor tiempo posible (operativa³²). Así, la mejor alternativa es aquella que (1) demuestre réditos en la práctica acordes a los intereses de los agentes implicados y (2) se reproduzca en la realidad tal como se pensaba.

Usemos un ejemplo de las clases de Queraltó: imaginemos que tenemos que realizar el trazado de una carretera y hay que decidir si determinado tramo sería mejor que atravesase un pueblo o cruzase por las afueras pero cerca del principal centro comercial de la comarca. El proceso de toma de decisiones consideraría los intereses de los implicados, generaría una discusión para tamizar consensualmente las opciones usando el criterio de eficacia operativa y alcanzaría una solución factible y lo más asequible en tiempo y dinero.

Este tipo de racionalidad, adjetivada como tecnológica debido a la pragmatidad que la une con el tipo de movimiento de la tecnología, resulta de las bases de nuestra sociedad. De acuerdo con *La estrategia de Ulises*, vivimos un cambio de *era*³³ gestado por innovaciones cruciales en los modos gnoseológicos de sujeto³⁴. El nuevo siglo no perfecciona las notas epistémicas de la era anterior sino que las nuevas condiciones invalidan que los modelos de conocimiento previos sirvan para hoy día, catalizando el citado paso del qué (patrón epistémico de la modernidad) al para qué (prototipo de la nueva era contemporánea).

Queraltó empezó a apercibirse de este hecho cuando comenzó a describir su *homo technologicus* en *Mundo, tecnología y razón en el fin de la modernidad* de 1993. Progresivamente, tal intuición fue adquiriendo claridad y forma, pues los datos empírico-sociales y los empírico-culturales (Internet, sistemas educativos basados en resultados, modelos investigadores tributarios de rendimientos) constataron sus hipótesis³⁵.

³⁰ R. QUERALTÓ MORENO, *Ética, tecnología y valores en la sociedad global*, p. 77; R. QUERALTÓ MORENO, “Mentalidad contemporánea y filosofía aplicada”, p. 22.

³¹ Cfr. R. QUERALTÓ MORENO, *La estrategia de Ulises*, p. 85.

³² Cfr. R. QUERALTÓ MORENO, *Ética, tecnología y valores en la sociedad global*, p. 80.

³³ Se destaca que vivimos un cambio de *era* y no de *época* porque la mutación no es sólo de índole cuantitativa, inherente a las segundas, sino cualitativa.

³⁴ Cfr. R. QUERALTÓ MORENO, *La estrategia de Ulises*, p. 12.

³⁵ Cfr. R. QUERALTÓ MORENO, *Ética, tecnología y valores en la sociedad global*, p. 89; R. QUERALTÓ MORENO, *La estrategia de Ulises*, pp. 14 y 26.

El pluralismo³⁶ o la multiculturalidad³⁷, la globalización³⁸, la complejidad³⁹ o la tendencia a la democratización mundial⁴⁰ han quebrado los grandes sistemas, debido a la introducción de marcos diversos que exigen soluciones prácticas para resolver cuestiones acuciantes de modo rápido y seguro. Las teorías no se exilian completamente, pero si queremos que éstas tengan éxito deben demostrar previamente su utilidad para enfrentar problemas. El valor será definido por Queraltó como un patrón para la resolución de conflictos y el modo de introducir vectores éticos en las instituciones responde a la metáfora del caballo de Troya porque primero se les enseña a las organizaciones lo que desean (la utilidad, el caballo) y, más tarde, se hace salir todo lo que permite el funcionamiento de ese modelo ético (el tramado teórico básico, los atenienses).

En síntesis, se destilan dos criterios iniciales para una decisión racional adecuada: que sea eficaz y que sea operativa. El resto de opciones han de descartarse como paralizantes o como incapacitantes de la propia acción. La certidumbre en esta argumentación recordaba a nuestro catedrático con frecuencia el adagio de la epístolas senequistas “*fata volentem ducunt, nolentem trahunt*”.

2.3. *La ética de la felicidad: el interés y la conveniencia*⁴¹

La ética “es para la felicidad en la vida o ya no es ética”⁴². No repetiremos lo indicado en páginas anteriores, sino que avanzaremos en su entraña: ¿cómo se logra esa felicidad? Por medio de los que *interesa* y lo que *conviene*⁴³.

Estas dos nuevas pautas ayudan al examen ante el dilema ético. El interés se ajusta a lo que se reconoce como valioso, aquello que se anhela o se desea. Esto no cae en un egocentrismo cegado a los provechos de los otros, de la comunidad, pues si el entorno no se configura éticamente, difícilmente habrá felicidad individual. En este punto, resulta significativo recordar la objeción planteada por uno de mis compañeros cuando cursaba quinto curso de la licenciatura de Filosofía: ¿acaso no siente felicidad quien ha asesinado a su

³⁶ Cfr. R. QUERALTÓ MORENO, *La estrategia de Ulises*, p. 56-58.

³⁷ Cfr. *Ibid.*, p. 50-51.

³⁸ Cfr. R. QUERALTÓ MORENO, “Mentalidad contemporánea y filosofía aplicada”, p. 18; R. QUERALTÓ MORENO, *La estrategia de Ulises*, p. 9; R. QUERALTÓ MORENO, *Ética, tecnología y valores en la sociedad global*, p. 61-71.

³⁹ Cfr. R. QUERALTÓ MORENO, *La estrategia de Ulises*, 52-53; R. QUERALTÓ MORENO, *Ética, tecnología y valores en la sociedad global*, p. 49.

⁴⁰ Cfr. R. QUERALTÓ MORENO, *La estrategia de Ulises*, pp. 11, 59-60.

⁴¹ Aunque citaremos fundamentalmente *La estrategia de Ulises* y *Ética, tecnología y valores en la sociedad global*, muchas tesis de este epígrafe han sido extraídas de *Ética de la felicidad* (cfr. R. QUERALTÓ MORENO, *Ética de la felicidad*, Madrid, GNE, 2004).

⁴² Cfr. R. QUERALTÓ MORENO, *La estrategia de Ulises*, p. 235.

⁴³ Cfr. R. QUERALTÓ MORENO, *La estrategia de Ulises*, pp. 43-45, 91, 93; R. QUERALTÓ MORENO, *Ética, tecnología y valores en la sociedad global*, pp. 200-202.

esposa?, ¿no era eso lo que quería, lo que, de algún modo, le interesaba? Queraltó rebatió el argumento señalando que si hubiese auténtica felicidad, no habría un índice tan elevado de suicidios efectivos o en tentativa detrás del citado homicidio y mucho menos las culpabilizaciones posteriores a tan execrables actos. Con ello, se demuestra que el interés queraltónico no se vincula, exclusivamente, con el desafuero emocional, instintivo y ciego sino con una opción racional y objetiva aunque también personal. En suma, “no puedo ser feliz yo si no va conmigo al mismo tiempo la felicidad en mi entorno o, al menos, un cierto grado de ella”⁴⁴.

El segundo criterio, la conveniencia, planta la semilla para demoler la posibilidad de una ética solipsista. La opción tomada no sólo *interesa* a la persona sino que es *conveniente* para él mismo, lo cual a veces entra en fricción con sus verdaderos impulsos más primarios: el sujeto puede sentir la necesidad de matar a la esposa, pero ¿quién podría afirmar en conciencia que le convendría? Asimismo, alguien puede no estar *interesado* en hacer deporte porque el cansancio inicial que provoca, aunque en condiciones normales sea *conveniente* para él, para su salud e incluso para su estado emocional. El concepto de “conveniencia” puede acercarse, así, a la *cura sui*, a la cura del sí mismo estoica. Desde aquí, podría ampliarse la teoría de nuestro pensador y matizarse eficazmente sus tesis.

Estos dos nuevos principios favorecen un avance sustancial para las metodologías de Filosofía Aplicada: la decisión ética añadiría a los criterios de *critical thinking* la reflexión acerca de los intereses de la persona y, en segundo lugar, evaluaría qué es conveniente para su ser y, por ende, para todas las dimensiones en las que incide de acuerdo con sus coyunturas espacio-temporales y ontológicas singulares.

La conveniencia y el interés no apartan de los anteriores, puesto que son armónicos con el incremento de la eficacia existencial, y los niveles máximos y su ideal regulativo más elevado corresponden con la felicidad vista arriba⁴⁵. La felicidad consiste en alcanzar el máximo interés y conveniencia para el individuo, de ahí que se presente a la ética bajo el rótulo “beneficio existencial”⁴⁶. La felicidad compone, también, “la finalidad básica del ajuste perseguido por el hombre con su mundo”⁴⁷.

Las conclusiones son provocadoras: si la finalidad de la ética consiste en este tipo de felicidad, el nombre que se le ha de dar a quien se oponga a ella no es otro que el de “estúpido” o “cretino”⁴⁸, porque ese individuo está yendo contra lo que le conviene o aquello que le interesa⁴⁹.

⁴⁴ R. QUERALTÓ MORENO, *La estrategia de Ulises*, p. 125.

⁴⁵ Cfr. R. QUERALTÓ MORENO, *Ética, tecnología y valores en la sociedad contemporánea*, p. 195.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 189.

⁴⁷ Cfr. R. QUERALTÓ MORENO, *La estrategia de Ulises*, p. 16.

⁴⁸ Cfr. *Ibid.*, p. 137.

⁴⁹ Cfr. *Ibid.*, p. 111.

Por último, la noción de valor reúne los cuatro criterios mencionados y, en consecuencia, se convierte en una pauta de resolución de conflictos: “algo tiene valor cuando sirve para resolver problemas o conflictos”⁵⁰. El valor abandona su privilegio teórico que lo encumbraba en una pirámide trascendental axiológica y adquiere uno práctico: “los valores valen porque sirven”⁵¹. Cuando el bien como valor prevalece después de encarar un dilema moral no es debido a que una construcción teórica lo haya alzado, más allá del tiempo y del espacio, por encima de cualquier circunstancia, sino porque se alza con mayor eficacia operativa, interesa y conviene más delante de la coyuntura y sirve de la mejor forma a la resolución del problema.

2.4. Síntesis

Estos criterios son suficientes para diseñar una metodología de Filosofía Aplicada válida, particularmente pero no sólo, para dilemas morales. De hecho, este tramado es más preciso que la mayor parte de pautas metodológicas de los orientadores filosóficos. Estos últimos se restringen a efectuar un análisis conceptual de las componentes del asunto del consultante, crear alternativas y filtrarlas usando criterios argumentales básicos. Ahora bien, ¿no es cierto que esta calzada sería mucho más completa si cada fase quedase jalonada por los criterios de eficacia, operatividad, interés y conveniencia?

Afortunadamente, Ramón Queraltó se detalla todavía más. El contenido expuesto funciona como cuadro teórico de la aplicación que veremos inmediateamente. Allí, se bosquejará una red axiológica donde la selección de valores depende de estrategias más complejas con apreciaciones más sutiles.

3. APLICACIÓN

3.1. Métodos para la toma de decisión ética en Filosofía Aplicada

Como relatamos más arriba, antes de encontrarse con el mundo de la Filosofía Aplicada, Lou Marinoff trabajaba en el Centro de Ética Aplicada de la Universidad British Columbia en Canadá⁵². Allí inauguraron un proyecto para tratar problemas éticos del ciudadano común. El éxito fue insospechado:

“Todas las semanas –explica Marinoff– uno de nosotros iba a la radio o a la televisión o era citado en los artículos de los periódicos. Repentinamente, la gente empezó a acudir a nosotros e incluso por andando por la calle nos

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 81.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 82.

⁵² Cfr. C. ROMANO, “A dose of philosophy”, en *The Philadelphia Inquirer*, 17/8/1999. Disponible online en http://articles.philly.com/1999-08-17/living/25485760_1_lou-marinoff-philosophy-kant (último acceso 29 de abril de 2014). La traducción es nuestra.

paraban y nos pedían una consulta con un filósofo (...). En aquel tiempo, desarrollé protocolos de actuación y empecé a pasar consulta a la gente"⁵³.

Uno de esos protocolos básicos sería la base de la metodología que presentó en el primer congreso mundial de Filosofía Aplicada, el procedimiento de los dos pasos⁵⁴, que es idéntico al método pragmatista de William James⁵⁵. Integra tres sencillas etapas: (1) establecer el dilema y las alternativas posibles; (2) evaluar los beneficios y perjuicios de cada alternativa y (3) optar por una de ellas.

Tim Lebon describe un sistema más complejo, que coincidirá en algunos puntos con la metodología queraltónica, el RSVP o *Refined Subjective Values Procedure*. Este sistema ayuda a decidir cuáles son los valores más adecuados frente a un dilema ético. Tales valores serán tributarios de los objetivos y virtudes de la vida que se pretendan alcanzar⁵⁶. Se compone de cinco fases: (1) proponer valores "candidatos" o valores que fuesen acordes con los objetivos a perseguir sin realizar discriminación alguna; (2) agrupar valores semejantes; (3) cribar y justificar la importancia de los valores seleccionados; (4) aplicar los valores elegidos a la vida personal con el fin de verificar su utilidad y (5) relacionar los valores con las metas y las virtudes que se consideran importantes para la propia vida. Ni que decir tiene que la tercera etapa se beneficiaría de la inclusión de criterios específicos (como los cuatro de Queraltó) para esa depuración.

Las metodologías éticas se ajustan a la demanda de consulta: no son inusuales los consultantes que acampan en el gabinete filosófico con demandas morales. Para muestra, un botón: las dudas de un hombre acerca de internar a su madre en una residencia de ancianos.

En casa, John podía asumir la responsabilidad de mantener el bienestar psicológico de su madre, pero no era capaz de garantizar de forma razonable un bienestar físico en términos de prevenir accidentes. En el hospital, el hospital sanitario podía garantizar de modo razonable, el bienestar físico, pero no eran capaces de asumir la responsabilidad del bienestar psicológico (...). En caso de que se produjera una enfermedad grave y tuviera que ser hospitalizada por un periodo prolongado de tiempo, tanto su deterioro físico como el psicológico serían inevitables y el dolor y sentimiento de culpa de John empeorarían; asimismo, en el caso de que la situación progresase, el dolor y sentimiento de culpa de él serían desmedidamente peores; es más, si John no la llevase de vuelta a casa, en el peor de los casos, ella sufriría un deterioro físico y mental⁵⁷.

⁵³ Cfr. *Ibid.*.

⁵⁴ Cfr. L. MARINOFF, "On the emergence of Ethical Counseling: Considerations and two case studies", en R. LAHAV, M. V. TILLMANN, *Essays on Philosophical Counseling*, New York, University Press of America, 1996, pp. 171-191.

⁵⁵ Aunque Tim Lebon se lo atribuiría a Charles Darwin, tildándolo como el *Charles Darwin's method*.

⁵⁶ Cfr. T. LEBON, *Wise Therapy*, London, Continuum, 2001, pp. 149 y ss.

⁵⁷ Cfr. *Ibid.*, p. 186.

Obsta decir, los beneficios que John hubiera obtenido dentro de la “consulta” de Ramón Queraltó.

3.2. La toma de decisión ética en Ramón Queraltó

La complejidad, la globalidad o la multiculturalidad obligan al autor de *La estrategia de Ulises* a romper con la idea tradicional de que la decisión ética exige a optar por un valor unívoco. Las éticas heredadas, las tradicionales, se basaban en un sistema jerárquico y piramidal⁵⁸ de valores legítimos para cualquier espacio y tiempo; sin embargo, las nuevas reclaman sistemas dinámicos⁵⁹ acordes a cada circunstancia y donde se puedan alzar democrática y críticamente diversas voces. A tal fin, se urge un modelo axiológico con forma de red⁶⁰ en el que los diversos cuestionamientos se entrecrucen como líneas de fuerzas, situando en los puntos de contacto los valores más eficaces y operativos. De esta forma, las soluciones a los dilemas no estibarán en alzar un valor máximo y otros secundarios dependientes de él, en escoger una de las dos o más alternativas propuestas, sino en delinear artísticamente un *sistema* coordinado de valores que responda a nuestros cuatro principios.

El acto de “pesar los valores”, requerido por una ética pragmática⁶¹ y tan privativo de la decisión moral, obliga a “nuevas formas participativas [axiológicas] que apunten a decisiones colectivamente elaboradas y respaldadas”⁶². Llegados a esta altura, “se podría señalar que la felicidad (...) es en realidad un *sistema* de felicidades”⁶³ o un sistema coordinado de momentos en que ha primado eficazmente el interés y la conveniencia.

La invitación queraltoniana asume la posibilidad de que un mismo dilema posea varios modos de satisfacerlo⁶⁴. ¿Cómo elegir entre ellas? He aquí donde descendemos a la metodologías más lograda de nuestro pensador.

En primer lugar, hay que distinguir entre los valores positivos y los valores negativos (o disvalores) insertos en la situación problemática. Unos y otros suelen relacionarse organizando conjuntos: conjunto de valores (Cv) y conjunto de disvalores (Cdv)⁶⁵. Esos conjuntos de valores no se encuentran siste-

⁵⁸ Cfr. R. QUERALTÓ MORENO, *La estrategia de Ulises*, pp. 73, 75. Véase también R. R. QUERALTÓ MORENO, “Ética y sociedad tecnológica: pirámide y retícula”, en *Argumentos de razón técnica 5* (2002) 39-83.

⁵⁹ Cfr. *Ibíd.*, p. 87.

⁶⁰ La idea de la racionalidad es una de las primeras intuiciones del sistema axiológico de nuestro filósofo. Aparece en su obra, aún joven, de 1992 en relación a la epistemología y antropología del *homo more technico* y a la racionalidad técnica (cfr. R. QUERALTÓ MORENO, *Mundo, tecnología y valores en el fin de la modernidad*, pp. 54-55 y 96).

⁶¹ Cfr. R. QUERALTÓ MORENO, *La estrategia de Ulises*, p. 233.

⁶² *Ibíd.*, p. 227.

⁶³ *Ibíd.*, p. 235.

⁶⁴ Cfr. *Ibíd.*, p. 167.

⁶⁵ Cfr. *Ibíd.*, pp. 144-145.

matizados por lo que el objetivo de este primer paso será doble: (a) integrar el conjunto de valores y disvalores en un sistema de valores (Sv) eficaz⁶⁶ y (b) disminuir la incidencia del Cdv sobre la solución final⁶⁷.

La creación del Sv no debe ocasionar la destrucción ilimitada de todos los disvalores⁶⁸ por dos razones. Por una parte, el aumento indiscriminado de un valor dentro del Sv conduciría a la destrucción del resto de los valores importantes. Por otro lado, consideramos⁶⁹, el sistema parte de alcanzar soluciones consensuadas donde varios agentes tironean hacia sus propios intereses; esto quiere decir que habría que saber ceder puesto que el Sv ideal no responde a la conveniencia e interés de un único sujeto sino del trabajo consensual del grupo, donde unas perspectivas y valores han de hibridarse con las otras.

De acuerdo con lo anterior, la pujanza de cada valor y disvalor habría de ser sensible a dos umbrales (condicionados por la eficacia del Sv general). El umbral mínimo de cualquier valor del Sv no debería de descender al punto de mermar o quebrar la eficacia del sistema⁷⁰. Por otro lado, ningún disvalor debería alzarse por encima de un umbral máximo que conduzca a romper el Sv o a impedir la resolución del conflicto⁷¹. Así, se sugiere cambiar el concepto de optimización de valores, que olvida los límites por arriba de cada valor y los límites por debajo de cada desvalor, por el criterio del *incremento mayor relativo*. Así, la dinámica evaluadora de este punto se resumiría en los siguientes términos.

Primero, que cada valor estuviera necesariamente por encima de su umbral mínimo; segundo, que su influjo efectivo fuera el mayor posible permitido por el necesario equilibrio dinámico del Sv; tercero, integrar todos los valores significativos; y cuarto, contar con la dinamicidad de la circunstancia moral⁷².

El trazado anterior fructifica en varios Sv válidos para la resolución del conflicto. A la vista de ellos, se realizaría una evaluación objetiva donde se privilegiase aquel que sea más efectivo y operativo. No se establece una lucha de poderes en el que vence el Sv del agente con mayores competencias manipuladoras, sino un debate reflexivo y dialéctico donde salga vencedor el sistema más eficaz. El objetivo no es encontrar el propio interés sino el de la comunidad, puesto que, como señalamos más arriba, la felicidad del individuo depende de la de quienes le rodean.

⁶⁶ Cfr. *Ibíd.*, p. 145.

⁶⁷ Cfr. *Ibíd.*, pp. 145-146.

⁶⁸ El aumento ilimitado de los valores, u optimización, sería más acorde a la teoría de la argumentación. Aquí reside la razón por la que Queraltó rehusaba adscribir sus tesis a este campo.

⁶⁹ Este punto no lo explicita el autor.

⁷⁰ Nosotros agregaríamos que tampoco debería autodestruirse, pues eso negaría uno de los ingredientes de la red axiológica requerida en el Sv.

⁷¹ Además, en tal situación, volveríamos a un modelo axiológico de corte jerárquico.

⁷² *Ibíd.*, p. 163.

Se puede introducir un auxilio para alcanzar tal fin: la regla de la prudencia. Ésta consiste en comparar la presente coyuntura con situaciones análogas anteriores y detenerse en los Sv de valores aplicados que se demostraron como más efectivos en aquel momento. Consecuentemente, se pretende utilizar la experiencia del pasado como órgano consultivo para el presente.

Esta configuración formal es aplicable a problemas sociales y culturales de profundo calado. En ellos, aparecerán nuevas categorías como los nichos axiológicos, que son localizaciones axiológicas que atraen a conjuntos de valores. Un ejemplo es el derecho a la vida digna de todas las personas y como ejemplo paradigmático de nicho axiológico se encuentran los Derechos Humanos⁷³. Los nichos axiológicos servirían como valores transversales que deberían tenerse presentes en todas las decisiones éticas; además, evitan desequilibrios imprevistos en el Sv puesto que acomodan los umbrales máximos de ciertos disvalores y umbrales mínimos de algunos valores.

4. CONCLUSIÓN Y VALORACIÓN

Los procedimientos para la toma de decisiones de *El caballo de Troya al revés* y de *La estrategia de Ulises* ahondan en la tarea ética crucial sobre la base de los criterios pragmáticos de una sociedad pragmático-tecnológica. La orientación filosófica de carácter lógico-argumental acostumbra a dejar un hueco demasiado amplio en relación a la elección de los valores; anima a elegir entre los mejores valores, pero olvida proponer principios para tal acción. Así, esta Filosofía Aplicada actúa sobre la base de que el sujeto se conoce a sí mismo o de que dispone de una clara conciencia de cuáles son sus metas (en el caso de RSVP), ítems encima de los que se decidirá por los valores.

Algunos teóricos podrán criticar que proporcionar estos criterios obtura o dirige excesivamente la elección. Ahora bien, Ramón Queraltó repetía con insistencia que su sistema era formal y no material para evitar caer en los errores de los modelos axiológicos del pasado. El interés y la conveniencia son herramientas que ayudan a disponer la mirada del agente que ha de decidir pero no indica el punto exacto dónde ésta ha de recalar, funcionan como un telescopio que ayuda a encontrar tierra, pero que puede dirigirse a lugares dispares. Así, el interés y la conveniencia cambian para cada sujeto y para cada sociedad. Una evaluación minuciosa de la materialización de ambos términos en las vidas de cada individuo y de cada ciudadanía constituye en auténtico elemento material del proceso.

No obstante lo anterior, se podría objetar a este sistema su antropología o su ontología de base, a saber, que defender que hoy no nos encontremos en una sociedad signada por la pragmatidad y por la racionalidad tecnológica⁷⁴. Sin embargo, si se aceptan estos principios, su sistema es coherente con

⁷³ Cfr. R. QUERALTÓ MORENO, *Ética, tecnología y valores en la sociedad global*, p. 276-288.

⁷⁴ Cfr. R. QUERALTÓ MORENO, *Rationalità tecnica e mondo futuro. Una eredità per il terzo millennio*, Milano, Franco Angeli Edizioni, 2002.

las premisas. Esto quiere decir que la crítica inicial no podría profesarse sobre su ética sino hacia sus previos y desde otros campos específicos (por ejemplo, desde la antropología, la filosofía social, la ontología o la epistemología).

A pesar de lo dicho, el proyecto contiene una fortaleza que escasamente vemos reflejada en escritos de Filosofía Aplicada y que se localiza, precisamente, en el lugar donde pueden alojarse las réplicas: su fundamentación. Esta raíz permite encontrar el eje de la ética en la búsqueda de la felicidad por un medio racional y pragmático. Felicidad, racionalidad y pragmatidad son tres notas básicas formales del ser humano y la robustez del planteamiento queda manifiesta por varias razones. En primer lugar, esta singularización ontológico-antropológica no es *sine die*; por el contrario, se apunta que es la que sirve a la actual coyuntura. Con ello, las consecuencias éticas de la ética reticular servirán en la medida en que sus premisas sean válidas. Si alguien dictamina que las premisas que él diseña son inválidas, nuestro pensador sencillamente le indicaría que no sigue su ética sino otra distinta, radicando el problema en la diferencia de fundamentos defendidos pero no en la coherencia del propio sistema⁷⁵. Las aseveraciones de los orientadores filosóficos son más radicales, arriesgadas y acostumbran a estar menos justificadas: afirman que la racionalidad (lógico-argumental) o la felicidad determinan en cualquier espacio y tiempo al sujeto humano y ni siquiera se paran a pensar en aquellas épocas, lugares y sujetos que puedan plantear otros modelos ontológico-antropológicos. Por ejemplo, el modelo de Dias se encuentra enraizado en la felicidad, que consiste en tener proyectos y materializarlos⁷⁶, pero no da curso ni posibilidad de acción y pensamiento diferente a aquellos consultantes que sigan modelos antropológicos distintos, como el de María Zambrano o los de intensidades orientales, que determinan que el camino vital descansar en el ser antes que en el hacer (proyectos)⁷⁷. Por su parte, los modelos basados en el *critical thinking* acostumbran a olvidar racionalidades ajenas a la lógica como la simbólica, la experiencial o la estética. En este sentido, cabría preguntarse: si la racionalidad lógica determina el ser de las personas, ¿cuál es la razón de que existan conflictos entre las inferencias de la racionalidad lógica y la emocional, entre la mente y el corazón?

⁷⁵ Un episodio de este tipo me sucedió hace una década. Almorzaba con un compañero que iniciaba su tesis doctoral sobre el pensamiento de Heidegger, mientras yo cursaba mi segundo año oficial en la facultad. Cuando íbamos a atacar el segundo plato, él llegó acompañado de una alumna y se sentó en una mesa junto a la nuestra. No recuerdo qué le preguntó mi amigo, pero se inició una conversación sobre pensamiento contemporáneo. Permanecí en silencio, apenas iniciaba mi andadura por la Universidad de Sevilla, pero, sin saber cómo, repentinamente, estaba dentro de la discusión. En un momento dado, apunté que su teoría gozaba de demasiados tintes racionalistas a mi parecer y agregué que podría haber otros modos de acceso a la realidad como los poéticos o los místicos. Se detuvo, esperó un instante mirando al infinito: “tienes razón, pero ese camino no es el mío. Otro deberá indagarlo”. No hubo ninguna intención por su parte en lanzarme algún reto ni que yo lo asumiera como tal; sin embargo –¿asuntos del inconsciente?– esa fue la vía que siguió mi tesis doctoral.

⁷⁶ Cfr. J.H. DIAS, “La felicidad como objetivo de la Filosofía Aplicada”, en J. BARRIENTOS RASTROJO, J. ORDÓÑEZ GARCÍA (eds.), *op.cit.*, pp. 76 y ss.

⁷⁷ Por el contrario, acostumbra a resemantizar cualquier circunstancia dentro de sus categorías de proyecto y felicitarias.

Por otro lado, litigar con el sistema de Ramón Queraltó exigiría bosquejar uno con análoga potencia fundamentadora nacida, al menos, de dimensiones ontológico-antropológicas. Éstas escasean en los manuales de Filosofía Aplicada, lo cual, les hace despeñarse en una practicidad con conclusiones y metodologías que incluyen propuestas poco sólidas. Esto demuestra que se ha construido el tejado sobre cimientos poco consistentes y/o casi inexistentes. Situación diversa es la de Ramón Queraltó: dedicó muchos de sus años a incursionar sobre el suelo que pisaba para, después de lustros, empezar a construir fuertes métodos de trabajo.

Sin embargo, todo trabajo adecuado de filosofía debería concluir con algunas detracciones a las tesis. Eso es lo que vamos a hacer para concluir.

Ramón Queraltó mantenía como característica exigida a su racionalidad tecnológica su capacidad de transformación de la realidad⁷⁸. Paradójicamente, los últimos años me comentaba, en su casa y en la cafetería de la Facultad, durante momentos de debilidad existencial, que, desgraciadamente, se había dedicado toda su vida a fomentar la racionalidad entre sus coetáneos y los resultados no siempre habían sido los esperados. Entonces, le sugería que, quizás, su racionalidad, usufructuaria de la argumentación y la conceptualización, debería completarse con otros modelos de acceso a la realidad y de reflexión. De hecho, fue una de las primeras quejas que, siendo aún estudiante, le lancé cuando coincidimos en un comedor de la facultad. La prudencia filosófica de la primera vez fue significativa: “tienes razón, pero ese camino no es el mío. Otro deberá indagarlo”. Con el tiempo y habiéndose convertido en mi director de tesis, accedió a algunos de esos otros modos de racionalidad, como la poética de Zambrano y Machado. La que no me dio tiempo a discutir con él fue la racionalidad experiencial⁷⁹. Esta racionalidad consigue verdades que son transformadoras puesto que sus deducciones no sólo inciden en la capacidad cognitiva del sujeto sino en su ser integral y, por ende, en todas sus dimensiones. No podemos detenernos aquí *in extenso* por razones de espacio, pero resumiríamos que esas razones son las que hacen descubrir al amante ante la amada fallecida el valor que ésta tenía en su propia vida y las que provocan un vuelco en su forma de vivir, de sentir o en las decisiones que tomará a partir de ahí. Pero, como él mismo nos indicó: “esa labor le toca a otro”.

En suma, esta investigación ha intentado poner en valor las tesis queraltonianas y descubrir cómo su legado, entre otros, implicaría un rédito considerable para la Filosofía Aplicada. En lo personal, esperamos haber completado una de las muchas heridas que su muerte imprevisible dejó abiertas.

⁷⁸ Cfr. R. QUERALTÓ MORENO, *La estrategia de Ulises*, p. 36.

⁷⁹ Cfr. J. BARRIENTOS RASTROJO, “La fisiología del saber de la experiencia y los frutos de su posesión”, en *Themata* 44 (2011) 79-96; J. BARRIENTOS RASTROJO, “El rostro de la experiencia desde la marea orteguiana y zambraniana”, en *Endoxa* 25 (2010) 279-314; J. BARRIENTOS RASTROJO, “Abrir preguntas esenciales como quehacer del maestro. De la quiebra de la pedagogía bancaria de Freire a la pregunta esencial gadameriana y al saber de la experiencia zambraniana”, en *Diálogo filosófico* 86 (2013) 325-352; J. BARRIENTOS RASTROJO, “La orientación experiencial en la Filosofía Aplicada (FAE) como ampliación de la tendencia lógico-argumental (FALA)”, en *Tepantlatlo* 47 (2013) 27-42.